

El mar en el bolsillo

(La familia Glub)

Juan Luis Mira

CERO

Bolsillos

Un muchacho en la corbata del escenario.

COREOGRAFÍA UNO

Baila de contento, muy divertido, sobre una música muy sencilla.

Lleva una camiseta y un pantalón llenos de bolsillos de los que saca cosas:

-una mariposa

-una peonza

-una pelota de goma

-un pedacito de fuego que se ha agarrado al pulgar y salta de mano en mano...

-una chocolatina

-un muñeco...

Por fin le llega el turno al último bolsillo. Se hace el remolón: mete la mano en él y como que no quiere terminar de enseñar lo que lleva dentro. Mira al espectador. ¿Qué le pasa a ese bolsillo?

La música entonces mantiene una nota mágica... Un contraluz dibuja la silueta del niño, con su mano en el bolsillo a punto de descubrir el misterio...

OFF:

«Siempre hay un bolsillo, muy especial, en el que guardamos una última sorpresa. Es nuestro bolsillo secreto, en el que suceden cosas maravillosas.

En el que viven maravillosos seres.

En el que sueña... el mar...»

* * *

El niño huele.

Un refrescante aroma de mar invade la sala.

El niño mira hacia arriba mientras empieza a oírse el sonido de las olas.

Arriba, suena también la sirena de un barco lejano y el canto de las gaviotas.

El niño ha desaparecido y sobre el escenario nos aparece el fondo del mar, tiembla la luz sobre el suelo ondulado. El ciclorama se llena de burbujas como globos y de algas...

Burbuja primera.

En el mar todo suena a glub

Cuatro peces, cada cual más divertido y diferente.

Los cuatro aparecen, de uno en uno, sobre el escenario.

Cada cual es acompañado por una línea melódica y rítmica diferente, acorde a su personalidad.

Uno es tan tímido que llega, mira hacia el patio de butacas y le da tanto corte que sale por aletas.

El segundo, por el contrario, es una vacilón. Le va la marcha, tanto que se abriría de escamas en plan «grand jeté» si pudiera.

El tercero es, simplemente, torpe: él no nada, tropieza.

El cuarto es generoso, condescendiente. Ayuda al tímido a vencer su vergüenza y al torpe a nadar sin caerse.

Los cuatro peces están frente al espectador.

COREOGRAFÍA DOS

Uno dice: Glub, quiere decir: Hola.

Otro contesta: Glub, es decir: hola.

Una bosteza: glub.

Otro tiene hambre y dice: glub.

Los cuatro, uno tras otro, dicen en distinto tono: glub. Es como una escala musical.

A uno le ha hecho gracia: glub, se ríe.

Vuelven a hacer la escala, pero al revés.

Al mismo le vuelve a hacer gracia, es el risueño, dice glub a carcajadas.

El pez serio le reprende y le dice glub, es decir, oye, no te rías, que nos están viendo.

El pez risueño intenta no reírse pero no puede. Pide perdón, es decir, dice glub.

Los demás le responden a coro: glub, ¡perdonado!

Vuelven a hacer la escala ascendente: glub-gluuub-gluuub-gluuub.

Y la descendente: gluuuuub-gluuub-gluub-glub.

Son las notas musicales que sirven de base para un tema musical. El ritmo termina pudiendo con la melodía.

Los peces bailan y se divierten en el fondo del mar, que es un bolsillo.

Al final van saliendo del escenario, uno a uno.

* * *

Y el espacio se vuelve cada vez más mágico.

Burbuja segunda

La llegada de la familia Glub.

Se oye primero un sonido confuso, como de carro destartalado que se va acercando. Irrumpe la familia Glub, que arrastra una especie de carro-submarino. Es un submarino-casa-alambique del que cuelgan y en el que están ensartados innumerables objetos:

- una sombrilla multicolor.
- una bicicleta.
- una antena para ver/oír a los delfines
- mantas, «tapers», un reloj enorme, un megáfono...
- ...

Papá Glub decide parar el trasto. Aquel sitio le sirve para «amarmar», que es lo mismo que acampar, pero en el fondo del mar.

Despliega una cómoda silla y se pone a leer un enorme periódico.

La yaya Glub saca una radio del año catapún.

La niña se monta en la bici acuática, da una vuelta y desaparece.

COREOGRAFÍA TRES

La yaya enchufa la radio. Suena música de aeróbic. Hace su tabla coreografiada. Los pies de papá Glub, que se ven por debajo del periódico, también bailan.

La yaya se cansa.

¿Dónde está la niña?. El padre está enfrascado en su lectura. Decide ella ir a buscarlo.

La música ha cambiado. Suena ahora a circo.

Las hojas del periódico son el telón de un teatro diminuto. Es un periódico cuyas noticias flotan:

Los sonidos, sobre la línea musical, nos llevan al contenido de las noticias:

EXPLOSIONES/DISPAROS/ LA VOZ DE UN PRESIDENTE AMERICANO:

El pez grande se come al pez chico.

LLANTOS DE BEBÉ:

Una pez ha dado a luz a seis pececitos.

RETRANSMISIÓN DE UN PARTIDO DE FÚTBOL CON GOL INCLUIDO:

El pez Ronaldo sigue marcando goles.

SINTONÍA METEOROLÓGICA:

El pez del tiempo anuncia lluvias y un poco de sol.

MÚSICA DE PASARELA:

Una pececita luce el último modelo de Ágata Pez de la Prada.

SUENAN UNOS ACORDES DE LA INTERNACIONAL:

El pez grande se va a comer al pez chico pero este le da un susto de muerte y el grande sale zumbando con el ala entre las piernas...

La yaya ha regresado preocupada. No ha dado con la niña, apaga la radio, interrumpe la lectura del padre. ¿Dónde está la niña? Salen en su búsqueda. Cada uno por un lado. Hiiiiip, grita el padre; Hooop, la yaya...

Burbuja tercera

Una ballena que es una cueva

La niña llega con su bici de agua ante algo así como una puerta enorme con forma de ojo. Baja de la bicicleta, y se acerca a pie.

La puerta resulta ser las fauces de una ballena que se abre, como un contenedor-aspirador, y engulle a la niña.

Todo se vuelve oscuro.

Efecto de fosforescencia.

La niña se ha vuelto del tamaño de un muñeco y se mueve entre el fosforito universo de la ballena donde se encuentra con muchos objetos. Todos flotan, Hip Hop también. No hay gravedad. Es como si estuviera en la luna. La música suena ahora galáctica. Hip Hop se divierte entre todo aquel mundo diminuto.

Hasta que ve, sentado sobre una silla, a Pinocho. Lleva una piedra atada a una pierna, lo que le impide flotar.

Pinocho está triste: dice «papá», muy fuerte, pero su voz suena como un eco que se pierde. Hip Hop también grita. Se cogen de la mano y gritan juntos...

COREOGRAFÍA CUATRO

El grito-eco enlaza con una música. Es la canción con la que Hip Hop intenta consolar y alegrar a Pinocho. La fosforescencia ha desaparecido y los muñecos ahora son dos actores.

Hip Hop baila primero ante Pinocho, que no tiene el cuerpo para danzas.

Hip Hop le invita a que baile con él, al final el niño de madera acepta.

Los movimientos de Pinocho son los de una marioneta de madera. Hip Hop baila como él. Resulta divertido.

Jugar a bailar siempre ayuda a ver las cosas con optimismo.

El número acaba en la corbata.

Los dos se vuelven a coger de la mano y gritan ¡Papáaaaa!

Ahora lo hacen con una sonrisa.

* * *

Vuelve el pequeño mundo de la fosforescencia.

La música y el baile les ha hecho que pensar.

A la niña se le ocurre una cosa: se ata la pierna como Pinocho y enciende una vela, empieza a soltar mucho humo, hasta que al final la ballena da un estornudo gigante y abre la boca. En ese momento Hip Hop le quita la piedra a Pinocho que consigue escapar y salir de la ballena.

Hip-Hop, ya de tamaño natural, con una gran vela que se ha apagado. Está contento, ha ocupado el puesto de Pinocho. Escucha muy a lo lejos: Glub glub, Hip Hop. Suena a gracias y a adiós.

Hip Hop le responde: Glub glub, Pinochooooo.

La niña está satisfecho: ha ayudado al niño de madera. Pero, de repente, cae en la cuenta: ahora la que está prisionera es ella.

Burbuja cuarta

Hay que barrer el mar

La yaya, buscando a su nieto, entra en el vertedero marino: allí donde se concentra toda la porquería que echan los humanos. A lo lejos suenan voces de turistas, los motores de un petrolero, una excavadora, claxons, bocinas...

No sabe por dónde empezar.

Saca una aspiradora y se pone manos a la obra. No hay forma. Siguen cayendo cosas. Entre los objetos hay unos extraños cilindros que son como seres humanos mutantes, metálicos, sin extremidades. Como gusanos huecos que se mantienen verticales.

COREOGRAFÍA CINCO

Los gusanocilindros se marcan un baile, la yaya -a la que le encanta bailar- no pierde la oportunidad y se suma a la coreografía.

Detrás sigue cayendo una lluvia de objetos.

Entre paso y paso, la abuela aprovecha para quitar, uno a uno, los objetos que ensucian el fondo del mar.

Consigue que, al final del baile, los gusanocilindros salgan también de la escena.

Ha cesado de llover contaminación.

* * *

Sobre el ciclorama brilla el arco iris del mar. La abuela respira satisfecha. Se acuerda: ¡Hip-hop! Vuelve a llamarlo: Hiiiiip... Hipppppp, Sale.

Burbuja quinta

El canto de las sirenas

Se oye la voz de papá Glub: ¡Hoooooop! Llega a un espacio limpio y casi paradisíaco. El arco iris del mar está en todo su esplendor.

Suenan entonces distintos tipos de sirenas:

-las de una fábrica

-las de un coche de policía

-las de una ambulancia

-las de una barco de vapor

-...

Papá Glub está en el centro de escenario. El sonido de las sirenas lo envuelve. No sabe hacia dónde mirar.

COREOGRAFÍA SEXTA

Se tapa los oídos. Las sirenas desaparecen. Juega con destaparse los oídos y tapárselos.

Suenan las sirenas con ritmo cortado, casi de rap.

Cuando se da cuenta, en un extremo del escenario, aparecen dos sirenas de hoy: llevan *piercing*, tatuajes y extensiones en el pelo, chapotean rítmicamente sus colas vaqueras sobre el suelo del escenario. Es una coreografía de ruidos y golpes a la que se apunta, naturalmente, papá Glub.

En el estribillo, lleno de melodía convencional, las sirenas se yerguen y bailan verticalmente. Juegan con el sonido industrial de las sirenas, que se mezcla con melodías discotequeras.

Llega la yaya y se encuentra a papá Glub pasando de todo, tan feliz con sus sirenas. Está tan encantado como Ulises, pero no hay mástil donde agarrarse. La yaya le pone unas orejeras para que cese el encantamiento.

Silencio. Las sirenas bailarinas se paran. Todo queda estático.

La abuela dice: ¡¡¡Hip!!!, pero, claro, no se oye. El espectador oye lo que el padre oye, es decir, nada. Se quita las orejeras: Vuelve la música sirenera. Las sirenas marchosas se vuelven a mover.

Se repite el juego varias veces: ponerse-quitarse las orejeras, música-silencio. Las sirenas cambian de bailarinas a estatuas.

La yaya repite: Hiiiiip, a lo que el padre, al fin, entiende el problema: ¡Hooooop!

Se coloca bien él mismo las orejeras. Vuelve el más absoluto silencio. Las sirenas están quietas pero, muy sirenas ellas, le guiñan el ojo mientras la yaya y papá Glub, salen en busca de Hip Hop.

Burbuja sexta

El canto de un duro

Se enciende una vela. La ha encendido Hip Hop, sigue sentada, atada a la piedra. Tiene miedo, pero se sobrepone. Ha de ser valiente. Se levanta con mucho cuidado. No sabe qué hacer para salir de allí. Lo piensa: ya está.

Se pone a cantar una nana.

La ballena se está empezando a dormir.

Bosteza, pero a Hip no le da tiempo para escapar, sigue atado a la piedra.

Sincroniza sus movimientos con el siguiente bostezo. Casi.

A la tercera va la vencida. No deja de canturrear. El bostezo se grande y la niña consigue escapar.

Sale por el lateral por donde se coló al principio, aquello que se parecía a un ojo con cortinilla. Allí, fuera, está la bici marina. Deja la vela. Se sube a ella y sale.

Burbuja séptima

El tiburón vacilón

Llegan la yaya y el padre, encuentran la vela. Los dos dicen al unísono: ¡Hip, hop!. Quieren abrir la puerta-boca de la ballena, pero ésta está en el séptimo sueño y ronca.

En ese momento aparece el tiburón vacilón.

COREOGRAFÍA SÉPTIMA

Es un tiburón con sombrero tejano y botas camperas que, antes de comérselos, baila algo así como la danza *rockabilly* de la muerte.

La yaya y el papá bailan con él muertos de miedo.

El tiburón no para de enseñarles sus afilados dientes.

Para terminar el número los coloca frente a la boca cerrada de la ballena.

Se relame el hocico.

* * *

Se los va a comer: abre la boca y se dirige hacia ellos. Por detrás, llega la niña como una exhalación con su patinete y una bocina de esas de hinchable de fútbol. El tiburón, que iba hacia su alimento, gira la cabeza. La yaya y el padre se agachan, la ballena, del susto, se despierta, abre la boca y se traga al tiburón. Los tres se abrazan. De repente oyen un ruido tan extraño como familiar que se acerca.

Burbuja octava

Esta casa es una ruina andante

Es el carro-submarino, que llega hasta ellos.

Los tres celebran su llegada.

COREOGRAFÍA OCTAVA

Es el baile de la casa-submarino. Un baile con objetos que son lo que queremos que sean. Utilizan los cachivaches que trae acoplados el artilugio para construir una nueva casa. Al final, el submarino, desguazado, se ha reconvertido en una especie de árbol marino, que también baila, al que alguien manipula desde detrás.

Y... final

El mar en el bolsillo

Glub, el padre y la tía se esconden tras el árbol.

El árbol deja de moverse.

Sale, desde detrás, el niño del principio. Se dirige hacia la corbata, donde un cenital le espera.

El mar ha ido desapareciendo poco a poco.

El niño tiene la mano en el bolsillo.

Baila así durante unos segundos. Está contento.

Sabe que guarda un tesoro.

Se para.

Mira al espectador.

Se oye la misma voz en off que al principio, ahora dice:

«El mar sueña sueños azules...

no dejemos que nada ni nadie les despierte.

Porque el mar y su magia siempre están ahí,

Al alcance de la mano...».

Saca lentamente la mano del bolsillo.

Suena el mar.

Lleva en la mano un pez.

Muestra su cara.

El pez abre la boca y dice:

¡Glub!

-que en el lenguaje del mar significa FIN-.

COREOGRAFÍA FINAL

Junto al niño, bailan la yaya, papá Glub, Hip-hop y, como invitado especial, Pinocho.